



Wilder Bossuet Ramírez Vázquez.

Sergio Jiménez Ruiz

**Resumen: Concepción Mágico-Religiosa de la
Medicina en la América Prehispánica**

Antropología Medica 2

2 "C"

Comitán , Chiapas a 01 de marzo de 2022

01/03/22

Concepción mágico-religiosa de la medicina en la América Prehispánica.

La cultura andina prehispánica estaba íntimamente integrada a la naturaleza, de allí nacieron concepciones metafísicas. Fue la tetrada Tierra-fuego-aire-agua la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico. El mundo ideológico precolombino se expresaba a través de mitos y creencias, muchos aún persisten en la América rural contemporánea; esta continuidad histórica demuestra su intensa fuerza vital.

Los Incas tenían una concepción tripartita del universo; el mundo divino de los dioses (Hanan Pacha), el mundo presente habitado por los hombres (Kay Pacha) y el mundo subterráneo de los muertos (Uku-Pacha). Estos mundos según sus creencias estaban interrelacionados: la pacha de la Tierra de aquí hunde sus raíces en la tierra de adentro y para dar sus frutos recibe el agua de la Tierra de Arriba.

La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la medicina precolombina. Existían dioses "buenos" que concedían bienestar (riqueza, salud y amor) y dioses "malos" que atraían la enfermedad y los cataclismos. La enfermedad según sus creencias provenía de estas divinidades que podían "dañar" "poseer" al individuo, penetrar objetos, "sacar" el alma, etc.

Las culturas mesoamericanas situaron su origen divino en el encuentro del maíz y la serpiente. La serpiente fue su antepasado epónimo nacido de un mito antropogénico; en la mitología azteca es representada por Quetzalcoatl y en la maya por

Kukulcan. Quetzalcoatl es la serpiente verde y emplumada que simbolizaba al "dios de la vida" que enseñó la agricultura, las artes, la metalurgia, el calendario, etc.; su contraparte es Tezcatlipoca "espejo humeante" que personificaba el castigo y la enfermedad, pertenecía al reino de las tinieblas.

Existían dioses nahuas protectores cuya misión era mantener la vida humana sobre la tierra. Omecotl actuaba en la fertilización; la diosa madre cuidaba del embarazo y el parto, también preparaba a las embarazadas en los baños de vapor mexicanos.

La cultura maya Quiché también fue politeísta y panteísta. El dios maya Hunab Ku era el creador Universal de todas las cosas y como no podía ser representado, su hijo Itzamná "el dios del cielo", lo suplía en sus relaciones terrenales. Otros dioses mayas fueron: Chaak dios de la lluvia, Kukulcan dios del viento, Ixchel diosa del embarazo, Ah puch dios de la muerte, y Ek Chuh dios de la guerra, entre otros.

La bipolaridad frío-calor era un eje esencial del pensamiento médico prehispánico. Los antiguos americanos consideraban como una enfermedad "caliente" y la posesión por seres del inframundo producía una enfermedad "fría".

La In Ensalgo enfatiza que "Las enfermedades no pasaron de ser nombres de síntomas o de causales fortuitas o coincidentes. Otras enfermedades existían en forma endémica produciendo ocasionalmente brotes epidémicos."

En todas las culturas humanas han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros; esta sabiduría empírica era transmitida ancestralmente.

Algunos eran "elegidos" al nacer por determinación astrológica o por haber sobrevivido a algún suceso sobrenatural, como la fulguración del rayo; al respecto Guamán Poma de Ayala señala: "Se hacen magos, los llamados hijos del rayo que son los mellizos, los nari y endida y los nacidos de pie."

Se llamaba Sirkek al médico dedicado a los tratamientos quirúrgicos, tales como la curación de las heridas, reducción de fracturas, tratamiento de las luxaciones, debridamiento de abscesos y trepanaciones craneanas.

Los brujos andinos preparaban muñecos de sebo de llama a los que les añadían algún efecto personal de sus víctimas (pelos, uñas, sangre o restos de prendas de vestir); en sus ritos invocaban al Camague o upani (alma) de sus víctimas y al mismo tiempo punzaban con espinas de cactus a los muñecos que los representaban. En algunas oportunidades quemaban al muñeco para "quemarles el alma" o inducirles más desgracias.

La concepción dualista del cuerpo y el alma es universal y milenaria, en los pueblos precolombinos se considera al cuerpo como un receptáculo provisional del espíritu. El culto a los muertos es una manifestación viva en el mundo, en el calendario anual existe un día dedicado a "los muertos".

Bibliografía

Oscar Frisancho Velarde. Concepción Mágico-Religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. Acta Med Per 29(2)2012. <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>